

Mujeres campesinas y soberanía alimentaria en comunidades de Sierra de Lobos, Guanajuato. Una perspectiva transdisciplinar en Investigación- Acción- Participativa¹

Jorge Maldonado García²
antrojmg@gmail.com
Arlene Iskra García Vázquez³
iskragv@enes.unam.mx

Resumen

El proyecto se integra a los estudios sobre género y sistemas agroecológicos en sociedades campesinas tradicionales. Se presentan los hallazgos obtenidos de una Investigación Acción Participativa en las comunidades de La Angostura y La Patiña en Sierra de Lobos, Guanajuato. Una Área Natural Protegida (ANP), donde se identificaron procesos de transición agroecológica y como actores principales en acciones de cambio a las mujeres de familias campesinas; en la reproducción de prácticas locales como el sistema de milpa y los huertos de traspatio.

A partir del diagnóstico participativo realizado durante los años del 2022 al 2023 se registraron indicadores cualitativos, que sugieren la articulación del enfoque de género como eje transversal del abordaje teórico- metodológico de

1 Fecha de recepción: marzo 2023. Fecha de aceptación: mayo de 2023.

2 Candidato a investigador nacional del Sistema Nacional de Investigadores del Conahcyt. Actualmente realiza una estancia de investigación posdoctoral en la Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad León, UNAM.

3 Miembro del SNI nivel I; Profesora de la Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad León, Guanajuato.

la agroecología, involucrando aspectos como la división sexual del trabajo en la familia campesina, roles de mujeres y varones dentro de la comunidad y el empoderamiento de grupos vulnerables. Esto ha permitido promover y fortalecer la articulación de actores locales en la generación de estrategias hacia prácticas agrícolas sustentables, al profundizar en acciones y toma de decisiones en cuanto al manejo de la agrobiodiversidad en los espacios productivos de la familia campesina, donde la participación de las mujeres es fundamental en el diseño de sistemas agroecológicos.

Palabras clave: perspectiva de género, agroecología, mujeres campesinas

Abstract

The project is integrated into studies on gender and agroecological systems in traditional peasant societies. The findings obtained from a Participatory Action Research in the communities of La Angostura and La Patiña in Sierra de Lobos, Guanajuato are presented. A Protected Natural Area (ANP), where agroecological transition processes were identified and women from peasant families were identified as main actors in change actions; in the reproduction of local practices such as the milpa system and backyard gardens.

From the participatory diagnosis carried out during the years from 2022 to 2023, qualitative indicators were recorded, which suggest the articulation of the gender approach as a transversal axis of the theoretical-methodological approach to agroecology, involving aspects such as the sexual division of labor in the peasant family, roles of women and men within the community and the empowerment of vulnerable groups. This has made it possible to promote and strengthen the articulation of local actors in the generation of strategies towards sustainable agricultural practices, by deepening actions and decision-making regarding the management of agrobiodiversity in the productive spaces of the

peasant family, where the participation of the women is fundamental in the design of agroecological systems.

Keywords: gender perspective, agroecology, peasant women

Introducción

El presente artículo analiza los mecanismos de organización social de dos comunidades rurales en Sierra de Lobos, en el estado de Guanajuato. Desde metodologías colaborativas de la Investigación Acción Participativa (IAP), se han identificado saberes tradicionales en las comunidades de La Patiña y La Angostura; se registraron prácticas locales en las cuales existen relaciones de poder en cuanto a la decisión y asignación de los espacios productivos agrícolas y donde el rol de la mujer, como núcleo de la familia campesina, ha sido invisibilizado, siendo este el caso de la comunidad de La Patiña.

El planteamiento del problema se da en un momento donde el modelo de producción agrícola de la agroindustria desdibuja prácticas locales como la agricultura familiar con los huertos de traspatio. Y donde las condiciones de desigualdad en cuanto al uso y el diseño de los espacios productivos agrícolas se mantienen con oportunidades limitadas para las mujeres. El acceso a la propiedad de la tierra y la reproducción de roles como el de ser ama de casa y cuidadora de los hijos, restringe la participación de las mujeres en procesos de transición agroecológica.

Sumado lo anterior a la privatización del monte y de los recursos naturales, que escinde un territorio físico y simbólico, con menos conexiones del razonamiento agroecológico y el cuidado del cambio del medioambiente. El uso racional de los recursos naturales depende del reconocer la importancia de las mujeres campesinas en la transmisión de una conciencia ecológica y la continuidad de prácticas locales como los huertos de traspatio y el sistema de milpa para el caso de la comunidad de La Angostura.

En las parcelas y huertos se materializa el conjunto de conocimientos y técnicas que incorporan un razonamiento agroecológico, el principio de orden para la reproducción

campesina (Van der Ploeg, 2016). La unidad de producción familiar campesina se relaciona directamente con factores que dependen del balance de recursos naturales y culturales. Los modos de vida local buscan producir alimentos de probada calidad, mitigando y adaptándose a los efectos del cambio climático, frente a la inestabilidad del mercado, manteniendo agroecosistemas estables y sustentables.

La investigación se refiere a la importancia de un conocimiento vivo con procesos de adaptación a un medio físico y de representación de un mundo social que se transmite de generación en generación. Es fundamental la presencia de las mujeres en la reproducción de actividades como la agricultura de temporal y los huertos de traspatio; considerando que en los últimos años la producción agrícola del estado de Guanajuato se ha intensificado de manera notoria, con acciones que se han centrado en la modernización económica “mediante la innovación científica tecnológica, marginado epistémica, social y económicamente a los conocimientos tradicionales que no pueden incorporarse a esta lógica del capital” (García, 2020, p. 200). El rol e importancia de las mujeres, como poseedoras de conocimientos ecológicos locales, ha sido poco valorado y aprovechado en la solución de las problemáticas socioambientales. Se pone en evidencia, el riesgo de invisibilizar el trabajo de las mujeres y priorizar los trabajos masculinos en el diseño de los espacios productivos agrícolas.

En este contexto, es necesario impulsar procesos de empoderamiento de las mujeres en las comunidades rurales, donde se fortalezcan y amplíen sus capacidades con equidad de género. Desde la agroecología y la IAP, empoderar significa abrir un abanico de posibilidades de quien participa en el proceso de producción de conocimiento, que puede ser pensado como una estrategia para crear conciencia crítica, vencer la opresión interiorizada y alentar la movilización social (Gaventa y Cornwall, 2015, p. 466).

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo define como el empoderamiento “un proceso mediante el cual las personas ganan un poder y control creciente sobre sus vidas y constituye un camino efectivo hacia la igualdad de género y también hacia la reducción de la pobreza” (PNUD, 2008, p. 48).

Desde el enfoque agroecológico y bajo la perspectiva de género, la presente investigación busca la incorporación de conocimientos locales y de las mujeres como actores relevantes en procesos de transición agroecológica. El enfoque agroecológico plantea que es posible limitar la degradación de la biodiversidad impulsando agroecosistemas sustentables que

implican la transición hacia modos de vida en equilibrio y respeto por la naturaleza (García y Maldonado, 2021).

La noción de género alude a la construcción socio-histórica de las identidades de mujeres y hombres en ese complejo entramado de relaciones materiales y simbólicas que son las sociedades humanas; se trata de un valioso instrumento de análisis que ha permitido profundas transformaciones en las ciencias sociales, en las humanidades, en los movimientos sociales y en la praxis cotidiana de millones de personas en el mundo durante las últimas décadas (Siliprandi, 2014).

Se ha requerido aplicar una sinergia de elementos teóricos y metodológicos, así como variables y/o criterios que influyen en la transición agroecológica, entendiendo las relaciones sociales entre género y la importancia en la transmisión de saberes y la continuidad de prácticas locales, desde el rol de la mujer como núcleo de la familia campesina.

A partir de la co-construcción de planes de trabajo y la puesta en marcha de estrategias locales para la revalorización de los conocimientos ecológicos tradicionales y el reconocimiento de las mujeres como poseedoras de los saberes locales, es como se ha integrado un análisis transversal desde la perspectiva de género y los aportes de la agroecología.

La unidad de producción familiar campesina se encuentra directamente interrelacionada con una serie de factores que dependen del balance de recursos naturales y culturales. Es decir, principios de una conciencia ecológica en el uso de los recursos naturales, en las prácticas agrícolas; donde las mujeres son poseedoras de patrimonios materiales e inmateriales de las comunidades rurales, saberes acerca de los ecosistemas que están en diálogo y reciprocidad.

Abordaje transdisciplinar para la transición agroecológica

De acuerdo con lo observado en el trabajo de campo, la familia extensa es fundamental en la recolección de productos del monte y en el cultivo de la parcela. En las comunidades rurales de la Sierra de Lobos, la casa es un territorio, con organización social basada en funciones de protección, educación, transmisión de creencias, recreación, convivencia y preparación de alimentos. Es importante considerar el sistema de parentesco como estructura

de organización social de las comunidades rurales, en la reproducción de roles en el interior de las familias tradicionales campesinas (González-Jácome, 2007; Robichaux, 2003).

De acuerdo con Gutiérrez *et al* (2016), la familia campesina es un grupo con lazos de parentesco, que establece relaciones culturales, políticas y económicas, lo que le han permitido la supervivencia. La familia es el espacio en donde se transmiten la cultura, los hábitos, las normas de conducta, los valores y los modos de pensar y actuar; es decir, se reproducen pautas y prácticas culturales (Valdivia, 2008).

En palabras de Bonfil y Del Pont (1999), existe evidencia histórica de que en la familia campesina se les enseña a las niñas a sembrar, cocinar, alimentar a sus animales de granja, tejer y cuidar a niños. La opresión del género femenino actúa precisamente sobre las capacidades de las mujeres al enmarcar sus posibilidades de vida en un número limitado de opciones acorde con los roles de género (Lagarde, 2011).

Al reconocer la figura patriarcal en el desarrollo de actividades agrícolas y el diseño de los espacios productivos, por ejemplo en la comunidad de La Patiña, se pone en evidencia el riesgo de invisibilizar el trabajo de las mujeres y priorizar los trabajos masculinos en los espacios públicos donde es notable (Siliprandi, 2010). Por lo que es necesario un proceso que fortalezca y amplíe las capacidades con equidad de género en dicha región.

De carácter etno antropológico y etno ecológico, la agroecología estudia el entorno y las prácticas que se realizan en el medioambiente o la naturaleza como uno de los ejes principales del tratado del ser humano en sociedad y de la antropología (Alarcón-Chárles, 2017). Así es como hablamos de la biodiversidad estructural y funcional de las comunidades que dependen del temporal de lluvias y de una organización social basada en la familia campesina.

Las prácticas de la familia campesina se fundamentan en la conciencia ecosistémica que se tiene sobre determinados hechos ecológicos y su relación con el ambiente. Es decir, normas sobre su actuar para indicar lo que pueden y deben o no hacer dentro del territorio que habitan. Los pequeños productores se vinculan más con su espacio local, tanto a nivel social, económico, como ambiental, teniendo con ello más interés en que no se deterioren sus tierras ni se rompa el equilibrio social local (Gerritsen, 2012).

La transición agroecológica supone cambios en los valores y las formas de actuar de los agricultores y de los consumidores, en sus relaciones sociales y productivas con otros

actores y con los recursos naturales. Es decir, la transición no sólo ocurre en las parcelas, sino también a nivel de conciencia y comunidad (Gliessman et al, 2007). La agricultura de policultivos en Sierra de Lobos está desapareciendo en las comunidades de estudio que se localizan en una región donde predomina el monocultivo de pastos forrajeros para alimento del ganado y donde los varones, en muchos de los casos, han determinado el uso de los campos de cultivo.

Como resultado de lo anterior, las mujeres han comenzado a recuperar y reapropiarse de espacios de actividad agrícola doméstica como los huertos de traspatio y el sistema de milpa en pequeños parajes. Podríamos decir que, en el contexto de la división sexual del saber, a la mujer le siguen correspondiendo, aún ya entrado el siglo XXI, las labores relacionadas con el mantenimiento y organización del hogar (Valdivia, 2008). Sin embargo, ha sido cada vez más notoria la participación de las mujeres en grupo, como representantes de los conocimientos ecológicos tradicionales y del sentido de comunidad.

A través de la etnografía se pudieron identificar dos tipos de comunidades. La primera, La Patiña, caracterizada por la ausencia de agroecosistemas locales como los huertos de traspatio y el sistema de milpa. La segunda, La Angostura en la cual se observaron un cúmulo de saberes acerca de cultivos de repollo, rábano y calabazas; y de hierbas de olor como la mejorana, la hierbabuena, la ruda y el romero; lo cual refleja una producción local que se caracteriza por tener dinámicas flexibles, flujos abiertos y espacios donde la coherencia, adaptabilidad y conectividad forman parte de la cosmos-praxis.

A partir de la recolección de datos empíricos y mediante entrevistas semiestructuradas, se indagó sobre el sistema de hortalizas y de siembras de temporal. El abordaje etnográfico brinda descripciones vastas sobre las relaciones entre prácticas y significados, que, de acuerdo con el antropólogo Eduardo Restrepo, se trata de “comprensiones situadas que dan cuenta de formas de habitar e imaginar, de hacer y de significar el mundo para ciertas personas [...] es la articulación entre las prácticas y los significados de lo que se ocupa la etnografía” (Restrepo, 2016, p. 17).

Se registraron mecanismos de interacción social a través de la observación participante, en la transmisión de una conciencia ecosistémica. Es decir, los conocimientos son vistos a través del trabajo de la familia campesina y donde las mujeres campesinas buscan dar respuesta a los cambios ecológicos, sociales y meteorológicos que se presentan.

A partir del diagnóstico participativo, que consiste en un proceso sistemático para reconocer una determinada situación y las circunstancias de su existencia, se construyó un plan de acción con la intervención y opinión de diferentes personas. En esta metodología, las personas no son vistas como un grupo homogéneo, sino que se reconoce que mujeres y hombres tienen necesidades, percepciones y realidades diferentes según su género/sexo, edad y se visibilizan también las relaciones de poder al interno de la comunidad (Vidal, 2002).

La metodología propuesta integra elementos de análisis de la agroecología, del enfoque de género y de la IAP como eje articulador, para identificar factores claves de la actividad rural en cuanto a la transmisión de saberes, el diseño de espacios productivos y la división sexual del trabajo. El enfoque de la IAP, junto con la perspectiva de género, fortalece el diagnóstico integral de la actividad rural, tomando en cuenta los conocimientos locales, la valoración, el uso, el manejo y la conservación de la biodiversidad que realizan varones y mujeres en agroecosistemas tradicionales.

En una metodología colaborativa se considera al investigador y los miembros de la comunidad para el reconocimiento y valoración de los saberes locales como estrategia de desarrollo sustentable. La investigación de carácter de acción participativa se caracteriza por su postura de investigar para conocer -se busca conocer para comprender y comprender para transformar-, sobre los procesos de determinada problemática.

La observación participante fue en espacios productivos de las comunidades rurales de La Patiña y La Angostura en Sierra de Lobos. Se hicieron recorridos exploratorios, entrevistas informales y el registro de mecanismos de organización social. Se puso especial atención en la producción agrícola, particularmente en la participación por género en las actividades de cultivo y en el diseño de los espacios productivos como los huertos de traspatio; así como en situaciones específicas, como el abandono de la actividad rural, la motivación y el sentido de pertenencia al campo.

Se obtuvieron registros relevantes acerca del componente *productivo*, que consiste en los conocimientos y la valoración que varones y mujeres tienen acerca de lo que cultivan, donde los saberes son conocer el tipo de suelo, los cultivos y los procesos de acuerdo a los ciclos productivos.

En lo que corresponde a la *organización social* se estudió la división sexual de trabajo, como las actividades de siembra, de cosecha y, especialmente, la toma de decisiones para el

diseño de los espacios productivos de la familia campesina. Con ello, se resalta la participación de las mujeres en actividades de los sistemas productivos tradicionales como las milpas de temporal y los huertos de traspatio, desde la transmisión de saberes tradicionales sobre la fertilidad de cultivos.

Las comunidades de estudio

Se identificó a las mujeres como un pilar fundamental en la satisfacción de necesidades de la familia campesina en lo que se refiere a la alimentación, la educación y sentido de pertenencia. Por una parte, ellas permiten la continuidad en los policultivos de traspatios para alimentarse de manera sana, así como la sabiduría acerca de las propiedades curativas de las plantas medicinales, integrado a los otros miembros de la familia en una cosmovisión donde el sentido de pertenencia al ecosistema es fundamental. Por ejemplo, el enseñar a los hijos en el mantenimiento de los huertos y el corte de nopales en casa y en el monte, se transmite el conocimiento local sobre los espacios de agrobiodiversidad.

La comunidad de La Angostura

La comunidad de La Angostura se encuentra incrustada en un camino de brechas que sale de la carretera del antiguo camino a Comanja de Corona. Junto a la Piedra del León, se haya la zona conocida como peñas de la Sierra de Lobos, que son sedimentos volcánicos que abrazan la comunidad de La Angostura. Para Muñoz-Villalobos (2011) es un suelo arcilloso sin capa de vegetación con mantos acuíferos erráticos en el relieve inmediato; donde aún existen casas de adobe y la delimitación de la propiedad todavía se da con piedras que sirven como tecorrales o bardas⁴.

El modo de vida de La Angostura trasciende delimitaciones políticas del territorio, sus prácticas cotidianas forman parte más de los condicionamientos biológicos. Para llegar a la comunidad, se tiene que cruzar barrancas de un monte con arbustos de espinas. Los huertos

4 Barreras o muros hechos de piedra para contención de las tierras de trabajo de siembra y potreros

familiares refieren una cultura local donde la familia extensa campesina entreteje sus redes de apoyo y donde las mujeres se mantienen, no solo al cuidado de los hijos, sino de las huertas de hierbas de olor como la mejorana, la hierbabuena, la ruda y el romero; así como de las verduras que incluyen el repollo, el rábano y las calabazas.

Las reuniones familiares en la preparación de alimentos con los insumos, producidos en el huerto, consolidan la asimilación de experiencias significativas. En cuanto a la importancia del agua, los ciclos de cultivo y hábitos como el producir compostas en casa. Tal y como lo explica la señora Luz María, que al conservar la tradición de los huertos de frutas y verduras es como ella y su familia se han mantenido sanos: “Nosotros somos lo que comemos, se necesita de la comida saludable, nos cuidamos comiendo lo que dan nuestros árboles, de la miel que cosechan los vecinos y de nuestras verduras limpias, porque mis chayotes no tienen nada de químico”(Luz María, comunicación personal, 3 de mayo del 2022).

En la recolección de productos del monte la atención guiada es fundamental, la madre de familia asienta con el cuerpo en cada momento por donde caminar y qué productos cortar. Los recorridos en torno al corte de plantas medicinales ocupan de toda la mañana, el sistema de conocimientos incluye las horas del día, donde es mejor salir al corte de frutos del monte antes del mediodía, ya que se dice que para cuando el sol está en lo alto calienta y afecta las propiedades de los productos.

Así lo comenta la señora Martha, madre de tres hijas, “aquí aprovechamos todo, desde los nopales de huerta hasta los de la barranca los meses buenos son a mitad de año, ya con lluvias el nopal chilillo se corta más fácil, las aguas fuertes ayudan a que las plantas medicinales sirvan más; es como yo les digo a mis hijas de hambre y susto no se muere nadie en la familia” (Martha, comunicación personal, abril del 2023). En el registro de diario de campo se consideró la recolección de plantas medicinales, de tubérculos y nopales, así como de cortezas y árboles con usos diversos. Se acompañó a nuestras informantes en el trabajo de los cultivos y la recolección en el monte de los primeros días del año hasta los maíces de septiembre.

La forma de compartir los saberes es también mediante el sistema de creencias, parte importante en las actividades cotidianas y rituales respecto a los recursos naturales, como el agua azul de los manantiales de tepetate que se encuentra en la comunidad. Son las mujeres las que, en su mayoría, resguardan “el tesoro azul”, como le llaman, a un patrimonio

biocultural visto y vivido por su color. Así lo considera la señora Elvira: “Aquí sabemos que nuestro único tesoro es vernos y tomar del agua azul, desde nuestras abuelas se nos enseñó a querer y respetar el agua, en ella nos vemos y nuestra familia está sana porque es curativa de todo mal” (Elvira, comunicación personal, 3 de agosto del 2023).

Entre los habitantes de La Angostura se habla de cierta energía y protección que el beber agua azul, como si el agua azul tuviera sus propios flujos de energía cósmica para curar a las personas de todo mal y proteger de desgracias a la comunidad. Los manantiales representan el bienestar colectivo, así como los huertos el sustento de la familia campesina.

El hecho de considerar un mundo material y cósmico anclado a los recursos naturales es referir la fertilidad del huerto y de los saberes que son transmitidos de forma efectiva por el grupo de mujeres campesinas. Cada creencia forma parte del sistema de cohesión social, lo que se cultiva pertenece a una tierra fructífera en alimentos y el cosmos como dador de conocimiento.

La comunidad de la Patiña

Las necesidades sobre el uso de suelo frente a condiciones como el despojo de tierras y la herencia de la pequeña propiedad y de las tierras de cultivo más hacia los hijos varones es algo característico en la comunidad de La Patiña. Desde el enfoque de género, la propuesta teórica-metodológica prioriza en el estudio y acompañamiento de procesos de sensibilización por parte de los participantes. Por ejemplo, con talleres sobre la importancia del papel de las mujeres y otros grupos vulnerables en el desarrollo rural y la necesidad de incluirlos en la toma de decisiones y en las iniciativas de capacitación, investigación, extensión y planificación.

La comunidad de La Patiña se encuentra a no más de una hora de La Angostura, sobre el mismo camino viejo a Comanja de Corona. Su cercanía a la ciudad de León, Guanajuato demarca la satisfacción de otras necesidades como la construcción de la pequeña propiedad con la oferta de servicios como tiendas, panaderías y productos de la construcción. Aquí, la agricultura de temporal se reduce a tres o cuatro parcelas que permanecen en la periferia de la comunidad. Los habitantes de La Patiña dependen, no del aprovechamiento de los

recursos naturales, sino del principio de una economía regional donde el trabajo es temporal y bajo contrato.

La migración a la ciudad, la falta de empleo, la pobreza, la falta de agua y el cambio en el uso de suelo son los atenuantes de la pérdida de una identidad familiar campesina en La Patiña y con ello se acompaña el daño a la biodiversidad de Sierra de Lobos. Hoy, la deforestación por la instalación de empresas de reciclaje y la explotación de minas con materiales para la construcción son algunos de los antecedentes de cambio en prácticas locales como la agricultura de temporal.

La integración de la familia, por medio de las mujeres en el cuidado de los recursos naturales, se ha roto en las últimas tres generaciones. Así lo comentó la señora Juanita, “mi hermano heredó las tierras de mi papá y así en todas las familias de por acá, los hermanos hombres son los que han decidido fincar en lugar de sembrar, hoy ya no queda nada de las tierras de maizales de mi abuelo; hasta mis hijas se han puesto mejor a vender y a trabajar lejos de aquí”. (Juanita, comunicación personal, diciembre del 2022)

Se consideró dentro de la organización social de las familias en La Patiña a la reproducción de roles y en mecanismos de integración, como la *educación*, la *alimentación* y la *comunicación*. Entendidas como las relaciones sociales entre género y la importancia de la mujer campesina en el proceso de transmisión de saberes y la continuidad de prácticas locales de las familias campesinas.

Se propusieron (talleres de sensibilización y capacitación) espacios de diálogo de saberes que permitieron facilitar cambios de aptitud en hombres y mujeres en relación con el reconocimiento y la aceptación de que los roles son determinados por la historia, la sociedad y la cultura y, por tanto, son modificables.

Esto ha venido a reforzar el entendimiento acerca de los ciclos de vida, la perspectiva del buen vivir desde la identificación de una conciencia ecosistémica y las manifestaciones del sentido de reciprocidad. El reconocimiento al género femenino en la transmisión de un complejo socio-cultural entendido a partir de los siguientes elementos:

En cuanto a la *educación* sobre un sistema de normas, valores y actitudes, por ejemplo, se trabajó en el reconocimiento de las mujeres en la crianza de los hijos. En los grupos de discusión, se identificaron características del entorno familiar en el hecho de comprender la

importancia de la división sexual del trabajo en la familia campesina, a partir del reencuadre de roles y potencialidades de cada uno de los miembros de la familia.

Referente a los hábitos de *alimentación*, se abordaron los conocimientos tradicionales sobre el trabajo de los huertos de traspatio, las percepciones y experiencias en el manejo de la agrobiodiversidad y el cambio de actitud de las nuevas generaciones al procurar sistemas productivos como el de milpa. Esto sumado al hecho de generar un sentido de pertenencia a través de la cocina tradicional.

La *comunicación* implica los mecanismos de transmisión en la socialización del conocimiento. En este caso, el acceso de planes de acción comunitaria desde el aprendizaje social, con base en la valoración de los procesos de territorialización, al considerar la importancia de los grupos de mujeres campesinas en el desarrollo de proyectos locales sustentables.

La finalidad de este reconocimiento y ejercicio en el aprehender y aprender desde los modos de vida local, permitió la sistematización de factores de cohesión social como las tradiciones, costumbres, mitos, e historia oral. Así como del intercambio de saberes locales con otras comunidades campesinas, que abrió la posibilidad de reconocer el sentido de comunidad a partir de la enseñanza de los mayores, ancianos (expertos), que, mediante la oralidad en sus relatos e instrucción guiada de parte de las mujeres en actividades como el sembrar hortalizas y transmitir experiencias por igual a hombres y mujeres.

En el cuadro 1 se presentan las metodologías colaborativas para el reconocimiento de elementos socioculturales, en la incidencia de cambios de actitud y de elementos conceptuales acerca de los saberes locales por género.

Instrumento	Descripción	Contenido
Taller	3 espacios de diálogo de saberes, dirigidos a la comunidad en general	Conciencia ecológica Necesidades socioambientales División sexual del trabajo.
	4 talleres sobre actores del mundo rural y diagnóstico local (vulnerabilidad y necesidades)	Efectos negativos de la revolución verde Necesidad de diseñar espacios productivos sustentables Valor del conocimiento uso, manejo y conservación de la biodiversidad Las desigualdades de género en relación con la toma de decisiones en el diseño de los espacios productivos
Entrevistas semiestructuradas	8 entrevistas con informantes clave.	Percepciones y experiencias sobre el manejo de la agrobiodiversidad y cambio de uso de suelo. El hecho de comprender la importancia de la división sexual del trabajo en la familia campesina.

Elaboración propia del cuadro

La codificación para el análisis integral de los datos se realizó con el apoyo de softwares cualitativos como ATLAS. Ti. 7.0. Estableciendo categorías desde el mismo trabajo colaborativo, sobre la toma de decisiones en el ámbito familiar y participación comunitaria en materia de aprovechamiento de recursos naturales y la organización de las tareas en la actividad agropecuaria.

Las metodologías responden a interrogantes sobre las tareas de cultivo, hábitos, ciclos agrícolas y transmisión de saberes tradicionales, buscando indagar sobre cargas de trabajo por género, diseño de los espacios productivos y marcos normativos en la transmisión de saberes.

La identificación del contexto local y estructura de las familias dentro de las comunidades de estudio remiten a la idea de que el sentido de pertenencia va más allá del espacio físico. En los resultados aquí expuestos, hablamos de la potencialidad en la emancipación del

conocimiento, en procesos de empoderamiento de las mujeres campesinas, lo cual convive en procesos de transición agroecológica y reconstituye el sistema familiar y tejido social.

Se puede decir que los mecanismos de interacción abarcan las relaciones entre padres e hijos, entre hombres y mujeres con formas distintas de pensamiento que surgen y cambian, pues de generación en generación, se incluyen conocimientos y nuevas experiencias; donde la conciencia colectiva conecta con la gestión de la agrobiodiversidad.

Discusión de resultados

La relevancia de la incorporación del enfoque de género en la propuesta agroecológica se fundamenta principalmente en el hecho de que las percepciones, roles, conocimientos, necesidades e intereses que tienen hombres y mujeres respecto al manejo de los recursos naturales son distintos y deben ser reconocidos para enriquecer y orientar los objetivos, estrategias y actividades de los proyectos locales sustentables. A partir de la hipótesis de que las desigualdades en las relaciones de género en el medio rural se traducen en el escaso reconocimiento del rol de las mujeres como productoras y en las restricciones sobre el acceso al uso y control de los recursos productivos.

Si bien es cierto que la propuesta agroecológica busca una recampesinización de la alimentación, la emancipación de los saberes y la lucha por la tierra y los recursos, recuperando valores ético-morales de las comunidades campesinas para la construcción de sistemas agroalimentarios alternativos. La visión androcéntrica es aún muy marcada y mantiene relegadas a las mujeres, en las decisiones, en el diseño y manejo de los agroecosistemas, aún en aquellos en procesos de transición agroecológica.

Atendimos preguntas en la investigación como cuáles son las diferencias entre varones y mujeres respecto del conocimiento, la valoración, y la preservación de la agrobiodiversidad de los agroecosistemas. Referimos procesos de (concientización) autorreflexión sobre las dinámicas de poder en un contexto familiar y de comunidad, que permitieran (desarrollar) fortalecer y ampliar competencias y capacidades. En cuanto a los sistemas sustentables de producción agrícola tradicional, se abordaron a través de la participación y organización de grupos de mujeres productoras locales (Benítez et al., 2012).

El acercamiento a las comunidades considera las actividades que varones y mujeres realizan respecto de la biodiversidad cultivada y de conservación de los recursos naturales. Cada participante ofreció información de acuerdo con su propia experiencia, percepciones, normas y valores. En un sentido de pertenencia hemos visto diferencias entre la comunidad de La Angostura y la Patiña.

En los talleres de la comunidad de la Patiña nos dimos a la tarea de identificar sistemas de base agroecológica, pero aún más en el trabajo de generar procesos de inclusión donde las mujeres participen en las decisiones sobre el diseño del agroecosistema. Las modalidades de producción del conocimiento pueden ser herramientas para el empoderamiento y la creación de capacidades de los actores sociales. De acuerdo con Rowlands (1997), se propuso una fase de autorreflexión, en nuestra metodología colaborativa -de acción participativa-, a partir de espacios de socialización de saberes, para sensibilizarnos en torno a las inequidades de género y sus efectos en las formas de organización social, como un paso en el camino hacia la transición agroecológica, en favor modelos de producción más justos con el ambiente y con las personas.

Se identificó la relevancia del conocimiento de las mujeres campesinas que tienen sobre la biodiversidad. Las diferencias entre agricultores/as respecto del uso y prácticas de manejo y conservación de la agro biodiversidad. En la evaluación al participar en la toma de decisiones acerca del diseño de los espacios productivos.

Nuestra metodología considera y aborda la dimensión transversal de relaciones de poder en los modos de vida locales (Cruz, 2016). Colaborando de manera participativa en el empoderamiento de las mujeres campesinas desde sus conocimientos y prácticas.

Para empoderar a los grupos vulnerables es necesario participar en una fase de sensibilización que ocurre cuando los individuos se convierten en sujetos y reflexionan sobre las creencias, prácticas y experiencias de marginación, falta de reconocimiento y opresión que continúan condicionando la vida de mujeres y hombres. Este proceso empieza cuando las personas o grupos se concientizan sobre las dinámicas de poder de su contexto y, posteriormente, desarrollan competencias y capacidades para ganar control sobre sus vidas (Rowlands, 1997, p. 12).

Las comunidades rurales de Sierra de Lobos tienen procesos de cambio en cuanto a su territorio, como en el caso de La Patiña que desde sus habitantes reproducen y reconocen

la figura patriarcal en el desarrollo de actividades agrícolas como parte importante en el cambio de uso de suelo y el diseño de los espacios productivos; lo que pone en evidencia la invisibilización del trabajo de las mujeres. Es necesario un proceso de cambio que amplíe las capacidades con equidad de género y que empodere a los grupos vulnerables.

Se han realizado acciones donde las mujeres se hacen visibles desde sus conocimientos y habilidades en labores no solo agropecuarias. Su organización en grupos locales de productoras en derivados del maíz y como expertas en plantas medicinales son solo algunas de las nuevas formas de actoras en incidencia del desarrollo sustentable en sus comunidades.

Es así como la perspectiva de género dentro de la agroecología es asumida más que una herramienta de ayuda para documentar y entender los distintos roles. Es posible pensar en procesos de transición agroecológica y desarrollo sustentable si se garantiza la eliminación de todas las formas de discriminación, inequidad, desigualdad y violencia. (Programa interinstitucional de especialidad en soberanías alimentarias y gestión de incidencia local estratégica, 2004). El incentivar la equidad de y entre géneros no es una condición única, pero si necesaria para alcanzar la sustentabilidad.

La construcción y transición hacia la sustentabilidad no puede dissociarse de una lectura pertinente de las relaciones de poder genéricas o intragenéricas que se verifican en el escenario que pretendemos transformar. Así como la agroecología, el enfoque de género puede ubicarse en diferentes planos: como disciplina en el estudio de grupos sociales, en la investigación de prácticas cotidianas como la actividad agrícola, y como un movimiento político-social.

De acuerdo con Wezel (2009), la agroecología se puede llevar a cabo en tres diferentes escalas: a) de parcela o campo, b) de granjas y agroecosistemas, y c) a nivel del sistema alimentario. La agroecología reemplaza la concepción puramente técnica sobre la producción del campo, incorporando la relación entre la agricultura, el ambiente global y el territorio en sus dimensiones sociales, económicas, políticas, éticas y culturales. El enfoque de género es necesario para optimizar el impacto de las iniciativas de investigación, extensión, conservación y/o desarrollo y fortalecer la sostenibilidad (Camacho y Vidal, 2002).

Desde el enfoque de la agroecología y bajo la perspectiva de género, la presente investigación estudia el diseño de espacios productivos en agrobiodiversidad en comunidades rurales de Sierra de Lobos, poniendo especial atención en el rol de género dentro de la familia

campesina. Pues, de acuerdo con Vega (1995), el aporte de las mujeres y los hombres en los procesos productivos y la conservación del ambiente se da a partir de sus conocimientos especializados por género, de acuerdo a sus experiencias, responsabilidades, intereses y práctica diaria, aspectos que varían de acuerdo con la cultura, la clase y el lugar, entre otras variables.

De acuerdo con Altieri y Toledo la transición agroecológica supone cambios en las prácticas y formas de pensar, se trata de todas aquellas iniciativas productivas que pretenden transformar los sistemas de producción de la agroindustria, “a partir de la transición de los sistemas alimentarios basados en el uso de combustibles fósiles en paradigmas alternativos que promueve la agricultura local, y dirigidos a la producción de cultivos de agroexportación y agrocombustibles” (Altieri y Toledo 2010, p. 4).

El vínculo de las mujeres campesinas con la naturaleza -dentro de las comunidades de estudio-, permanece en los huertos de traspatio donde los saberes locales son transmitidos a los hijos. Es la integración de una conciencia ecológica basada en el conocimiento sobre los recursos naturales, la relación de aspectos simbólicos asociados a la fertilidad de la tierra. El campo para nuestras informantes es la dimensión amplia de la casa y el sentido de vida; los rituales y sus significados que se conectan a partir de saberes vivos, concretos y experimentados. Un mundo donde la racionalidad agroecológica está presente.

A manera de conclusión

Los saberes tradicionales de la familia campesina forman parte de la gestión de la biodiversidad, del reconocimiento de las identidades locales y de una producción descentralizada donde se contextualiza lo colectivo en enseñanzas de lo cotidiano. Nuestro trabajo colaborativo desde la Investigación Acción Participativa ha acompañado procesos de generación y difusión de saberes que sirven para mejorar la capacidad productiva de hombres y mujeres.

De tal manera, que se han incentivado estrategias de empoderamiento de los grupos de mujeres campesinas, en situaciones de subordinación estructural. Se particulariza en la atención de espacios productivos donde las mujeres participan del diseño, del cuidado de la agrobiodiversidad y la nutrición orgánica de los suelos.

En la producción agroalimentaria de la familia campesina, son las mujeres las que preparan los alimentos, probando cada uno de los platillos elaborados con productos del huerto y de la milpa. Se han buscado recrear sistemas productivos estables, sustentables y con equidad intra e intergeneracional.

El papel de los círculos familiares y de proximidad en las dinámicas territoriales cobran sentido en lo vivo, en las prácticas productivas y en las relaciones con las generaciones pasadas, donde el cosmos ciñe valores, mitos y rituales que estructura una sociedad rural como la referencia más inmediata del modo de vida campirano. Las desigualdades en las relaciones de género en el medio rural se traducen en el escaso reconocimiento del rol de las mujeres como productoras y en las restricciones sobre el acceso al uso y control de los recursos productivos.

Así pues, podemos exponer que, desde la agricultura tradicional y la familia campesina, las mujeres son un actor importante para garantizar la seguridad alimentaria. Los flujos de fertilidad se orientan por las prácticas individuales y colectivas, donde las mujeres son las más capaces de obtener beneficios de las funcionalidades ecosistémicas, al reconocer los riesgos en la preservación de la fertilidad de la tierra y en el asegurar la producción familiar local de los huertos que proveen de alimentos en los periodos de crisis.

Participando con el diseño de espacios productivos resilientes al cambio climático, como los huertos de traspato, en virtud del tipo de agricultura basada en insumos locales y con alta agrobiodiversidad en sus cultivos. Desde procesos de aprendizaje basados en el conocimiento experiencial, el sentido de pertenencia al ecosistema y al grupo social, se puede considerar un crecimiento integral de la familia campesina, de apoyo en la economía local, impulsado sistemas solidarios donde tanto mujeres como hombres se involucren en las actividades agrícolas y valores asociados al cuidado del medioambiente de sus comunidades.

Hemos encontrado diferencias contundentes en la comparación de dos comunidades de una misma región. El primero caso de La Angostura nos permitió ver la concepción que se tiene de la naturaleza, sobre un modo de organización social respecto a los patrimonios bioculturales y una estructura de la división sexual del trabajo con características de empoderamiento de las mujeres campesinas.

En el segundo caso, a partir de lo observado, podemos decir que, con ayuda de las metodologías colaborativas, se muestra un cambio en el comportamiento a partir de la

identificación de un universo de prácticas y creencias, donde el modo de vida se ha inclinado más a las dinámicas de una comunidad periférica a la ciudad con procesos de transformación en normas y hábitos, con el cambio en el uso de suelo, bajo la premisa “las tierras son para fincar no para sembrar” es la base de un razonamiento de principio económico sobre la oferta y la demanda; oferta de servicios públicos al igual que mano de obra para la construcción y atención al cliente de los avocados urbanos.

Sin embargo, con la investigación acción participativa, hemos incentivado y procurado un razonamiento cualitativo, intuitivo y holístico. De componente epistemológico, en cuanto al conjunto de formas en que regulan la relación entre seres humanos y con el medioambiente. Procesos determinados en cuanto a la concepción de la fertilidad, el reconocimiento de un universo (cósmico) y la posición de las mujeres en el enseñar sobre ello. Mecanismos que engarzan la atención guiada con el cúmulo de saberes.

El componente de género, en el conjunto de respuestas, muestra interconexiones reales entre las capacidades y la toma decisiones, que son más apropiadas hechas por las mujeres y con ello garantizan la sobrevivencia de la actividad rural cuando menos en la producción de los huertos de traspatio.

Se reconoce el desarrollo de capacidades para la adaptación de nuevos cultivos dentro de Sierra de Lobos. Actualmente se está trabajando en la articulación de esfuerzos y en la gestación de la Red de producción- local- comunitaria, (PROLOCO), que llama desde la praxis de las comunidades de estudio a la puesta en marcha de estrategias de proyectos autosustentables.

Referencias

- Alarcón-Cháires, P. (2017). *Epistemologías otras. Conocimientos y saberes locales desde el pensamiento complejo*. México: Tsinsani A.C./ IIES-UNAM. Recuperado de <http://ow.ly/YKwN30o-YDMb>
- Altieri, M. y Toledo, V. (2010). *La revolución agroecológica de América Latina: Rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino*. Bogotá: El Otro Derecho.
- Benítez B., Medina L., Domini M.E., Plana D., Hernández L., Dueñas F., Pino M. A. y Yong A. (2012). Investigación participativa con enfoque de género. logros de las mujeres de la provincia Mayabeque en el desarrollo local de sus patios y fincas. *Cultivos Tropicales*, 33(1), 57-64.
- Bonfil, S. y Del Pont, L. (1999). “Las mujeres indígenas y medio ambiente”. En: Bonfil, S. y Del Pont L. *Las Mujeres Indignas al Final del Milenio* (pp. 171-204), México: Secretaría de Gobernación y CONMUJER.
- Camacho G. y Vidal, S. (2002). *Propuesta de estrategia de colaboración CONAMU- Ministerio del Ambiente*. Quito, Ecuador: CONAMU y UNICEF.
- Cruz Yañes, L. (2016). El papel de las mujeres en los huertos familiares. En *Alternativa en psicología* (pp. 46-60), México: Programa Institucional de Estudios de Género de la FES Iztacala, UNAM.
- García, A (2020). El conocimiento tradicional: capital territorial importante para el desarrollo endógeno sostenible. En Susana Suárez, José Gasca (coordinadores). *Perspectivas emergentes del desarrollo regional: capital territorial, política pública y desarrollo endógeno local*. Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad León: Juan Pablos Editor, pp. 193-226.
- Gaventa, J., y Cornwall A. (2015) [2008]. Power and Knowledge. En P. Reason e H. Bradbury (coords.), *The SAGE Handbook of Action Research: Participative Inquiry and Practice* (pp. 465-471), 2da. Ed., Londres: SAGE Publications.
- García, A.I. y Maldonado, J. (2021). Saberes locales, capital territorial y transición agroecológica: implicaciones para el desarrollo sostenible de la región de

Sierra de Lobos en León, Guanajuato y el Monte Amiata en la Toscana, Italia. En Martínez, S., Sarmiento, J. y Valles, M. [Coords.], *Aproximaciones teórico-metodológicas para el análisis territorial y el desarrollo regional sostenible* [Vol. 1] (pp.545-560). Recuperado de <http://ru.iiec.unam.mx/5395/1/Volumen%20I.pdf>

- González-Jácome, A. (2007). Agroecosistemas mexicanos: pasado y presente, *Itinerarios*, 6, 55-80.
- Gerritsen, P.R., Castillo, X.C. y Álvarez, G. (2012). Algunas consideraciones sobre la transición a la agricultura sustentable en el occidente de México. *Agroecología*, 7(2), 85-100. Recuperado de <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/182871/152311>
- Gutiérrez Capulín, R., Díaz Otero, K.Y, y Román Reyes, R.P. (2016). El concepto de familia en México: una revisión desde la mirada antropológica y demográfica. *CIENCIA ergo-sum, Revista Científica Multidisciplinaria de Prospectiva*, 23 (3). 219-230, Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10448076002>
- Gliessman S, Rosado-May F, Guadarrama-Zugasti C, Jedlicka J, Cohn A, Mendez V, Cohen R, Trujillo L, Bacon C, Jaffe R. (2007). Agroecología: promoviendo una transición hacia la sostenibilidad. *Ecosistemas* 16 (1), 13-23.
- Lagarde y de los ríos, Marcela (2011) [1990]. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Muñoz-Villalobos, J. A.; González-Barrios, J. L.; González-Cervantes, G.; Valenzuela- Núñez, L. M.; Velásquez-Valle, M. A. (2011). Cambio de uso de suelo en el área natural protegida “sierra de lobos”, municipio de León, Guanajuato, México. *Revista Chapingo Serie Zonas Áridas*, 10(2), 117-122.
- PNUD (2008). Guía. Recursos de género para el cambio climático. México: Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo
- Programa interinstitucional de especialidad en soberanías alimentarias y gestión de incidencia local estratégica, 2022. CONACYT. Consultado en:<https://alimentacion.conacyt.mx/piesagiles/documentos>

- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Envión editores.
- Robichaux, D. (Comp.) (2003). *El matrimonio en Mesoamérica ayer y hoy. Unas miradas antropológicas*. México: Universidad Iberoamericana.
- Rowlands, J. (1997). *Questioning Empowerment. Working with women in Honduras*. Oxford: Oxfam.
- Siliprandi, E. (2010). Mujeres y agroecología. Nuevos sujetos político en la agricultura familiar. *Investigaciones Feministas*, (1), 125-137. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/viewFile/INFE1010110125A/7697>
- Siliprandi, E y Zuluaga, G (coords.) (2014). Género, Agroecología y Soberanía Alimentaria. Perspectivas Ecofeministas. Icaria, Barcelona.
- Valdivia, S.C. (2008). La familia: concepto, cambios y nuevos modelos. *La Revue du REDIF* 2(1), 15-22.
- Van Der Ploeg, J. (2016). *El campesinado y el arte de la agricultura. Un manifiesto chayanoviano*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas/Red Internacional de Migración y Desarrollo/Miguel Ángel Porrúa.
- Vega Ugalde, S. (1995). La articulación género-medio ambiente: enmarcamiento teórico. En Vega Ugalde, S. (comp.). *La Dimensión de género en las política y acciones ambientales ecuatorianas*. Quito, Ecuador: CEPLAES-UNFPA.
- Vidal, S. (2002). *El enfoque de género en la propuesta agroecológica en Curso de educación a distancia Agroecología y Desarrollo Rural, nuevos contenidos*. Quito, Ecuador: PED- CLADES. CEA. COSUDE.
- Wezel A, y Soldat V. (2009). A quantitative and qualitative historical analysis of the scientific discipline of agroecology. *International Journal of Agricultural Sustainability* 7: 3-18. DOI:10.3763/ijas.2009.0400

Agradecimientos

La investigación se ha realizado con el apoyo económico de la beca de Estancias Posdoctorales por México del CONAHCYT. Y de la Dirección General para el Desarrollo Científico y Tecnológico de “IDEAGTO/CONV/022/2022” del Estado de Guanajuato. Bajo el nombre del proyecto: “Saberes locales y prácticas agrícolas sustentables en dos comunidades rurales del área natural protegida de Sierra de Lobos, Guanajuato”.